

X Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales Argentinos y Latinoamericanos
Facultad de Ciencias Económicas-UBA
7 al 10 de noviembre de 2017

**NUEVOS SUJETOS, VIEJOS RECLAMOS. CONFLICTOS EN LA
HORTICULTURA PLATENSE AYER Y HOY**

Autores:

Lic. Lisando Fernández
(PERT-UBA/CONICET/UNLP) lisandrofernandez85@gmail.com
Dra. Soledad Lemmi
(IDIHCS-UNLP-CONICET) soledadlemmi@yahoo.com

INTRODUCCIÓN

En este trabajo nos proponemos abordar el estudio de los conflictos que se desarrollaron en el cordón hortícola del Gran La Plata (Prov. de Buenos Aires, Argentina) hacia mediados y fines de la década del 90 y en la actualidad. La investigación parte de la metodología de los estudios comparados, a partir de los cuales se buscan tanto las similitudes como las diferencias entre dos o más procesos históricos-sociales (Álvarez Scanniello, 2008. Aymard, 2008. Olabárrri Gortázar, 1992-93. Vitelli, 1999). Consideramos que los estudios rurales acerca de la producción hortícola en los territorios periurbanos deben tener en cuenta las dinámicas que construyen la territorialidad de un área geográfica determinada, debiendo explorar desde una dimensión histórica de largo plazo su devenir y comparando los diferentes momentos de su conformación. En este sentido, partimos de entender al territorio desde una perspectiva crítica, el cual lo asocia a la idea de *producción social de espacio*, es decir, que es por medio de la práctica social de los actores que el territorio se construye diferencialmente (Manzanal, 2014). En tanto constituye una práctica social es, simultáneamente, un medio y un resultado, un presupuesto y encarnación de la acción de las relaciones sociales (Manzanal 2014 sobre la base de Soja [1993]).

El territorio es la organización (primero social y luego conceptual) de un espacio, es la articulación de las relaciones sociales con asiento material y su inteligibilidad. La territorialidad articula lo natural con lo puramente humano y social. De este modo, se compone de cuatro elementos: porción de suelo, las relaciones sociales, los sujetos y el

tiempo (Nievas, 1994; Coraggio, 1994). Siguiendo a Sack (1986) la territorialidad es el intento de un grupo de individuos por afectar o influenciar a otras personas y relaciones, a través de la delimitación y afirmación del control sobre un área geográfica: dicha área lo llama territorio (Manzanal, 2014).

No obstante, al conceptualizar el territorio como producto social, y más concretamente como construcción de las relaciones sociales capitalistas, es necesario considerarlo como el resultado del ejercicio de relaciones de poder, tanto de orden materiales como simbólicas. Por ende, el estudio de la formación de una territorialidad determinada, implica desentrañar cómo se formó y realizó, en el marco de las relaciones jerárquicas de poder y dominación.

El territorio que conforma el cordón hortícola platense (de ahora en más CHP) surgió y se consolidó al calor del desarrollo de las relaciones sociales capitalistas en la región, atravesado por múltiples variables: una concepción geopolítica, geoespacial y geoproductiva vinculada a los intereses de la burguesía bonaerense de fines del siglo XIX; la constitución de sujetos sociales con fuerte impronta migrante (primero extra-continental y luego de países limítrofes) que se convirtieron en protagonistas del modelo productivo; y transformaciones territoriales que modificaron el espacio periurbano a lo largo de décadas, atravesado por diversos intereses contrapuestos.

En base a dicho marco teórico, para proceder al análisis de los conflictos en la horticultura platense entre dos períodos de tiempo (1990-2002 y 2002-2017) y las transformaciones territoriales que ello implicó en el CHP, resulta preciso considerar los cambios que se produjeron a partir del desarrollo capitalista en el sector; las diferencias y similitudes del contexto macroeconómico vinculadas a la actividad hortícola; y el rol de los actores sociales en la producción. De este modo, reconocemos los diferentes contextos económicos, sociales y políticos en los que se desenvuelven los conflictos en el sector, y a través de estos últimos indagamos acerca de cómo se desarrollan las relaciones de poder y la construcción desigual del territorio desde el accionar de los productores hortícolas y sus reclamos. Las fuentes de información utilizadas fueron notas del diario El Día y Hoy, entrevistas en profundidad, observación participante en los conflictos de los últimos años, Actas de la APHLP e Informes de la DIGBA. A partir de estas fuentes se compararán variables vinculadas a la coyuntura económica y política, a la producción, a los sujetos sociales involucrados en ella así como a la estructura hortícola. También se contrastarán variables vinculadas a la conflictividad: quiénes son los diferentes sujetos en la confrontación, contra qué otros sujetos arremeten, qué reclaman y con qué métodos lo hacen.

El presente trabajo se estructura en cinco apartados: en primer lugar se esboza una breve historia del CHP y el contexto macroeconómico; en segundo lugar se desarrolla el conflicto separando en dos sub-apartados los períodos 1990-2002 y 2002-2017; para luego dar lugar a un contrapunto donde se expresan las similitudes y diferencias existentes entre ambos períodos de la confrontación; finalmente se desarrollan las conclusiones.

BREVE HISTORIA DEL CHP Y CONTEXTO MACROECONÓMICO

En los años '70 y '80, en el marco del proceso conocido como Revolución Verde, la utilización de ciertos componentes tecnológicos, entre los que se destacaron las semillas híbridas, los sistemas de riego, los agroquímicos de síntesis en el control de plagas y enfermedades, los fertilizantes inorgánicos y la utilización de tractores de mayor potencia, contribuyeron a posibilitar el incremento del área hortícola, su productividad, producción y seguridad de cosecha. La nueva estrategia tuvo como objetivo lograr diversidad y volumen de producción, permitiendo obtener importantes diferencias económicas en el mercado (Benencia et al., 1997).

Durante dicho período, con el inicio de la última dictadura cívico-militar de marzo de 1976, se instauró en el país el modelo de acumulación neoliberal, que tuvo su auge durante la década de 1990. El mismo trajo profundos cambios para el sector agropecuario argentino. En base a la premisa de aprovechar las ventajas comparativas del sector agropecuario, y en un contexto de apertura económica, se eliminaron subsidios, precios sostén, cupos, aranceles y regímenes de promoción. Al mismo tiempo, se eliminaron los organismos estatales que habían regulado el mercado, permitiendo hasta ese momento cierto nivel de coexistencia entre las pequeñas, medianas y grandes explotaciones (Hernández, 2012).

La reestructuración de la institucionalidad estatal incluyó: eliminación de las Juntas Nacional de Granos y de Carnes en 1991, suprimiendo los principales organismos de fiscalización, regulación y fomento de dichas actividades; modificación del sistema portuario nacional, permitiendo la transferencia en 1992 de la potestad de los puertos a las provincias, posibilitando su privatización; privatización de caminos y líneas férreas; adhesión a las actas UPOV¹ en 1994, que reconocen derechos de propiedad sobre la venta de semillas patentadas y la liberación en 1996 de la venta comercial de la soja genéticamente modificada (León y Rossi, 2003; Pierri y Abramovsky, 2011). Complementariamente, la política monetaria dada

¹ Unión para la Protección de las Obtenciones Vegetales.

por la paridad entre el peso y el dólar, favoreció la importación de maquinarias e insumos agropecuarios, generando cambios en los precios relativos en favor del capital fijo sobre el capital variable (Bisang, 2007).

Este contexto macroeconómico generó las condiciones de posibilidad para la consolidación del modelo productivo basado en el invernáculo, característico del CHP, tanto por factores productivos como comerciales. El modelo de convertibilidad entre el peso y el dólar, abarató el plástico y el valor del conjunto de agroquímicos que se utilizan en la producción bajo cubierta. En forma gradual, la espiral tecnológica incluyó la mecanización, agroquímicos, híbridos, riego localizado, fertirrigación, teniendo grandes repercusiones en los rendimientos, la calidad de la producción, la demanda de insumos, la comercialización y la utilización y remuneración de los distintos factores de producción (Vega, 1999).

Adicionalmente, la liberalización económica tuvo alta incidencia e impacto en la horticultura platense durante los años '90 mediante el apogeo de los super e hipermercados, a través de los cuales se impusieron condiciones de calidad, cantidad y continuidad al momento de la comercialización. Incluso algunos investigadores destacan la importancia de este proceso entre las motivaciones que llevaron a los productores a incorporar masivamente el invernáculo en la zona (Hang y Bifaretti, 1999).

Esta etapa de adaptación tecnológica y cambio productivo que se da en los años 90, fue llevada adelante por los dos sujetos predominantes en la horticultura: productores criollos descendientes de los primeros inmigrantes ultramarinos y productores migrantes llegados más recientemente desde Bolivia. La segunda o tercera generación de hijos de inmigrantes europeos, en su rol de propietarios, patrones y directores de la producción, así como en una primera instancia, también hegemónicos en los procesos de comercialización, fueron los encargados de invertir y gestionar las nuevas tecnologías. En cambio, los migrantes recientes aportaron casi en su totalidad la fuerza de trabajo en relación de “mediería”, trabajando toda la familia para poder hacer la diferencia en las ganancias, restringiendo, al igual que los pioneros en sus orígenes, los gastos personales (García y Lemmi, 2011).

Luego de la crisis económica, política y social de 2001/02 en Argentina, el modelo de acumulación (denominado neo-desarrollista²) adquirió nuevas características. Una de las principales fue la devaluación y posterior control administrado del tipo de cambio, crecimiento económico y del mercado interno, y en particular la restitución de las retenciones

² Ver Féliz y López (2012).

a las exportaciones de los commodities³. En lo concerniente a nuestro tema de estudio, se observó que durante el período 2003-2015, existió un proceso de jerarquización de la agricultura familiar en la institucionalidad estatal, aunque sin restituir el conjunto de organismos que regulaban el sector hasta comienzos de los años 90.

La modalidad de intervención estatal sobre los actores de la agricultura familiar, fue principalmente por medio de programas (con financiamiento nacional e internacional) que brindaban asistencia técnica, subsidios, micro-créditos u otros beneficios a grupos de productores constituidos con este objetivo. Esta metodología de trabajo tuvo dos objetivos: fomentar el trabajo colectivo en los productores pero también facilitar la extensión de los programas entre los agricultores. De este modo, creció la cantidad de productores asociados en cooperativas o asociaciones civiles por el cada vez mayor grado de formalidad que se les exigía. Según la caracterización de Ferraris y Bravo (2014: 10) “...se considera que en gran medida el Estado es el impulsor de este proceso, que se da en forma desordenada, apresurada y desarticulada, pero el sector se organiza y empieza a ser visible”. En una reciente investigación, Ferraris y Seibane (2016) contabilizaron más de veinte organizaciones en el partido de La Plata y sus alrededores. Cada una de estas organizaciones presenta diferentes grados y formas de participación de los productores, y construyen diversos tipos de reclamos e identidades colectivas. Más allá de los matices, queda de manifiesto el crecimiento de las organizaciones de productores en el territorio del CHP, proceso que estuvo en gran medida impulsado por el Estado durante el período kirchnerista.

A diferencia de lo ocurrido durante los años 2003-2015, con la asunción de la Alianza Cambiemos (PRO-UCR) en la administración gubernamental a nivel nacional, provincial y local en diciembre de 2015, se promovieron cambios en torno a medidas macroeconómicas y políticas, que incidieron en el proceso de acumulación del sector agropecuario de forma dispar. Se quitaron las retenciones a las exportaciones de los principales commodities y se redujeron las de la soja, y se produjo una devaluación del peso de más del 50%, esto a su vez redundó en una inflación de más del 40% durante el año 2016. Adicionalmente, se quitaron subsidios a los servicios de gas, electricidad y agua, con la consecuente suba de tarifas. El complemento de este conjunto de medidas fue la retracción general del mercado interno y la degradación de la institucionalidad estatal asociada a la agricultura familiar en general. De este modo, desde la asunción de la Alianza Cambiemos, se agudizaron las desigualdades al interior de la estructura social agraria, perjudicando especialmente a los pequeños

³ No es el objetivo de este trabajo realizar una caracterización exhaustiva del neo-desarrollismo, sino meramente mencionar algunas características en torno al sector agropecuario.

productores del CHP, lo cual generó la acentuación de los conflictos en el sector por medio de diversas modalidades y demandas como será analizado a continuación.

CRISIS Y CONFLICTO EN EL CHP

Ascenso y descenso de los *viejos* sujetos hortícolas (1990-2002)

El análisis histórico, permite señalar que los primeros reclamos que se registraron datan de 1984, en vísperas de la inauguración del Mercado Central de Buenos Aires; sin embargo, las fuentes consultadas indican que una vez estabilizada la situación de comercialización, el panorama del sector fue positivo. Aquellos productores que no habían aún adquirido la tierra pudieron hacerlo en este período, y los registros periodísticos y las fuentes orales dan cuenta de un momento de crecimiento productivo. El hecho de que la adopción de nueva tecnología permitiese aumentar la producción, llevó a la búsqueda de nuevos mercados de mayores dimensiones donde poder comercializar los productos⁴.

En los años 1991 y 1992, el eje de las declaraciones giró sobre el impacto negativo que generó la epidemia de cólera en las ventas de hortalizas. En esa oportunidad, el blanco de los ataques fueron los medios de comunicación, en tanto se consideró su propaganda como alarmista e irresponsable respecto del consumo de hortalizas y la forma en que responsabilizaban a éstas del contagio de la enfermedad. Se dieron entonces a la batalla de desmentir el discurso de los medios sobre la cuestión⁵.

Desde 1994 hasta 2002, los productores y los trabajadores atravesaron por una profunda crisis estructural. Al haber cambiado las formas de producción y las relaciones laborales que le eran propias, se complejizó el panorama no sólo en lo que respecta a lo productivo sino también a las organizaciones gremiales que acompañaron esos cambios y sus consecuencias. Esto trajo aparejado un aumento en la confrontación, con acciones que poseyeron una visibilidad notable y con un alto grado de violencia para los parámetros de lucha habituales en el sector que en general había priorizado el diálogo⁶. A través de diferentes métodos

⁴ *Diario El Día*, La Plata, 04/06; 02/09; 04/09; 13/09; 14/09; 15/09; 17/09; 18/09; 19/09; 20/09; 21/09; 23/09; 29/09; 30/09; 02/10; 03/10; 04/10; 10/10; 11/10; 12/10; 14/10; 15/10; 17/10, 1984. *Actas de la APHLP (Reuniones de Comisión Directiva)* nro. 8 (08/05/84); 9 (05/06/84); 10 (18/06/84); 11 (02/07/84); 13 (11-12-13/09/84); 14 (03/10/84); 15 (09/10/84). Acervo testimonial.

⁵ Acervo testimonial. *Acta de la APHLP (Reuniones de Comisión Directiva)* nro. 94 (03/04/90); nro. 100 (02/10/90); nro. 101 (06/11/90); nro. 102 (11/12/90); nro. 105 (12-19-26/03/91); 124 (11/08/92).

⁶ *Diario Hoy*, La Plata, 19/04 y 21/04, 1994. *Informe DIPBA*, La Plata, 19/04, 22/04, 27/04, 03/05, 09/05, 10/05, 24/05, 31/05, 01/06, 21/06, 28/06, 27/07, 05/08, 31/08, 14/12/1994 y 17/05/1995. *Diario El Día*, La Plata, 22/01, 06/06, 26/06, 13/07, 16/07, 21/07, 28/09, 02/10, 16/12, 1999. *Diario El Día*, La Plata, 22/03,

(asambleas, declaraciones, movilizaciones, cortes de calles), los sujetos involucrados intentaron incidir en la forma en que las políticas del Estado municipal, provincial y nacional afectaban al sector. Otros denunciaron la situación de precarización laboral en que se encontraban (Nussbaumer, 2000)⁷.

Las acciones de los sujetos hortícolas para el período que se abre en 1994 reflejan el estado de profunda crisis que atravesaban, de tal manera que un sector de los horticultores platenses se declaró en estado de asamblea permanente⁸. En lo que respecta a los productores platenses, la mayoría de las acciones fueron motorizadas por la Asociación de Productores Hortícolas de La Plata (APHLP)⁹ y la Asociación de Medieros y Afines (ASOMA)¹⁰. A partir de 1998 apareció en escena también de manera destacada la Asociación de Quinteros de La Plata (AQLP) (Nussbaumer, 2000)¹¹. Estas tres organizaciones fueron las más visibles y activas, representando a productores y peones medieros en la región platense.

Las acciones fueron dirigidas contra diversos sujetos e instituciones. La mayoría de estas fueron orientadas contra lo que llamaban el “Estado” en sus diferentes “formas”: gobierno y autoridades de gobierno. En ocasiones, se conjugaron ataques y reclamos a varios de estos (Gobierno Nacional, Provincial y Municipal), aunque la mayoría se dirigió contra los gobiernos municipal y provincial¹². Otros sujetos de ataque fueron las entidades bancarias (Banco Municipal y Banco Provincia) y entidades privadas: aseguradoras, empresas de servicios, importadoras de mercaderías de países limítrofes¹³. Pero también se destacaron

18/03, 22/05, 23/05, 29/06, 23/08, 12/09, 13/09, 19/09, 20/09, 22/09, 29/09, 22/10, 24/10, 26/10, 28/12, 2000. *Diario El Día, La Plata*, 09/01, 11/01, 23/01, 24/01, 28/01, 30/01, 23/03, 30/01, 08/06, 18/07, 09/12, 2001. *Diario El Día, La Plata*, 20/01, 18/02, 20/03, 2002.

⁷ *Diario El Día, La Plata*, 27/04/94. *Acta de la APHLP (Asambleas anuales ordinarias)* nro. 11, Asamblea Extraordinaria (19/07/94). *Informe de la DIPBA, La Plata*, 22/04/94; 24/05/94.

⁸ *Diario El Día, La Plata*, 16/12/99.

⁹ La Asociación de Productores Hortícolas de La Plata (APHLP) nació el 25 de noviembre de 1983. Con los aires renovadores de la democracia, y acompañando una oleada general de participación ciudadana, un grupo de 42 patrones productores hortícolas platenses, decidieron “bajo una necesidad imperiosa de unidad para fines comunes, organizarse conjuntamente con el resto del país. Para cooperar con las autoridades, los productores entre sí y con los trabajadores hortícolas que luchan contra las plagas, inclemencias del tiempo, precios y el mercado”. APHLP Acta fundacional. La Plata, 25 de noviembre de 1983.

¹⁰ La Asociación de Medieros y Afines (ASOMA) surgió en 1987, en la ciudad de La Plata, con 18 familias de medieros que decidieron organizarse.

¹¹ La Asociación de Quinteros de La Plata (AQLP) apareció por primera vez en los registros periodísticos en el año 2000. Sin embargo, su existencia se remontaba a 1998. Surgió como un agrupamiento de patrones productores de una de las zonas productivas más golpeadas por las políticas desarrolladas en los años ‘90: Gorina.

¹² *Informe de la DIPBA, La Plata* 19-22-27/04/94; 03-09-10-24-31/05/94; 09/05/94; 01-21-28/06/94; 27/07/94, 05/08/94; 04/12/94, 02/08/96. *Diario Hoy, La Plata* 19-21-/04/94. *Diario El Día, La Plata* 22/01/99, 26/06/99; 21/07/99; 16/12/99; 12-13-19-20-29/09/00; 22-24/10/00; 28/12/00; 23/03/01; 20/01/02.

¹³ *Diario Hoy, La Plata* 19-21/04/94. *Informe de la DIPBA, La Plata* 21/04/94. *Diario El Día, La Plata* 24/10/00.

enfrentamientos hacia aspectos más estructurales: contra el Mercado, la crisis económica y las políticas de ajuste¹⁴.

En una primera instancia la APHLP, iniciadora de la mayor cantidad de acciones, manifestó la intención de que sus movilizaciones no coincidiesen con otro tipo de manifestaciones ni concentraciones, fueran estudiantiles, gremiales o de otros sectores. Expresó no querer que se tergiversaran sus reclamos que, según esa entidad, no tenían connotaciones políticas ni gremiales¹⁵.

El sector de productores, a través de la APHLP y la AQLP, y el de peones medieros a través de la ASOMA, coincidieron en responsabilizar de su situación a las políticas del modelo económico neoliberal implementado en los años '90. Caracterizaron al mismo como de "ajuste y entrega", y reclamaron la asistencia del Estado frente a la situación social generada por la crisis. Denunciaron la falta de políticas estatales y el abandono por parte del Estado que, para los involucrados, debía encargarse de formular planes de desarrollo y atender al buen funcionamiento de la economía provincial y local¹⁶. Reclamaron una solución integral a su problema, que ayudara a planificar la producción viendo la necesidad de buscar soluciones estructurales¹⁷. Pidieron que se declarara el "Estado de Emergencia" en la zona del Cinturón verde de La Plata, lo que implicaba el quite de impuestos y una serie de concesiones¹⁸.

Se manifestaron en cuestiones de política impositiva, la que denunciaron como regresiva, pidiendo la eliminación de las retenciones en el Impuesto al Valor Agregado (IVA) y la posibilidad de implementar tributos alternativos con el fin de que se lograra la exención en los impuestos. Exigieron anticipar y ejecutar la eliminación del impuesto sobre los Ingresos Brutos Agropecuarios, y acceder a la reducción de los Aportes Previsionales. También reducir los impuestos y tasas sobre la propiedad de parte de la provincia y los municipios, la reducción de impuestos internos y tasas arancelarias de los insumos de importación para la producción hortícola¹⁹.

Otro de los reclamos consistió en la necesidad de regulación del comercio de hortalizas en todo el país, a través de la delimitación de áreas de acción, controles fitosanitarios de mercaderías, proponiendo instaurar un acuerdo de precios mínimos. Que se generasen

¹⁴ *Diario Hoy, La Plata 22/04/94; Informe de la DIPBA, La Plata 31/05/94. Diario El Día, La Plata 29/06/00; 20/09/00.*

¹⁵ *Informe de la DIPBA, La Plata 22/04/94.*

¹⁶ *Diario Hoy, La Plata 22/04/94; Informe de la DIPBA, La Plata 31/05/94. Diario El Día, La Plata 29/06/00; 20/09/00.*

¹⁷ *Diario Hoy, La Plata 21-22/04/94. Informe de la DIPBA, La Plata 31/05/93.*

¹⁸ *Informe de la DIPBA, La Plata 10/05/94; 05/08/94. Diario El Día, La Plata 16-21/07/99; 29/06/00; 28/12/00; 08/06/01. Actas de la APHLP (Asamblea Anual ordinaria), nro. 18 (29/06/01).*

¹⁹ *Informe de la DIPBA, La Plata 19/04/94; 09-24-31/05/94. Diario Hoy, La Plata 21/04/94.*

políticas estatales coordinadas y complementarias entre Provincia y Nación que los ayudara a evitar intermediaciones en la red de comercialización que consideraban parasitarias. Propusieron impedir el ingreso de producciones hortícolas de otros países implementando barreras arancelarias y sanitarias. No sólo recibiendo ayuda a través de subsidios sino impidiendo que compitieran contra productos importados y subsidiados por el país de origen, agravada la situación por lo que consideraban un dólar subvaluado, debiéndose adecuar la paridad cambiaria a la realidad económica internacional. También solicitaron que se desarrollaran mecanismos de control sobre lo que consideraban una sub facturación en aduana, identificando el origen de la mercadería y que esta fuera visualizada en los productos que se comercializaban en góndolas, promoviendo con campañas publicitarias las ventajas de los productos nacionales sobre los importados²⁰.

Se reclamó asistencia para la aplicación de tecnologías modernas y establecimiento de controles estrictos para ganar calidad y mercados, mejorando los precios. Pidieron el fomento al desarrollo de industrias agroalimentarias sobre la base de la producción local. Requirieron el crecimiento y mejoramiento de la red caminera, la reactivación del puerto y el funcionamiento de la Zona Franca²¹.

En sus reclamos, dieron un lugar especial al Municipio y al Banco Municipal, responsabilizándolos por la crítica situación y malas condiciones que atravesaba el sector, denunciando la falta de rentabilidad y sosteniendo que no resolvían su problemática con líneas de créditos blandos que encontraban de imposible devolución. Demandaron al Estado subsidios para los sectores rurales y financiamiento para la incorporación tecnológica con incentivos fiscales dando créditos y asistencia financiera. Denunciaron que los compromisos contraídos a nivel bancario e impositivo eran nocivos, porque no recaían en el consumidor final sino en la parte productiva. Pidieron líneas de créditos promocionales acordes con el tipo de explotación, con tasas coherentes a la rentabilidad del sector, y ayuda del Estado Municipal para refinanciar las deudas²². Un conjunto de productores destacó fuertemente el acoso que sentían por parte de la UATRE²³ para efectivizar la declaración legal de los peones asalariados (Nussbaumer, 2000)²⁴.

²⁰ Informe de la DIPBA, La Plata 19-27/04/94; 03/05/94; 09-10-24-31/05/94; 31/08/94; 14/12/94. Diario Hoy, La Plata 19-21-22/04/94. Diario El Día, La Plata 22/01/99; 16/12/99; 13/09/00. Actas de la APHLP (Asamblea Anual ordinaria), nro. 17 (07/02/00).

²¹ Diario Hoy, La Plata 22/04/94. Diario El Día, La Plata 26/06/99; 22/10/00.

²² Diario Hoy, La Plata 19-21/04/94. Informen de la DIPBA, La Plata 21/04/94; 09/05/94; 28/06/94; 17/11/94. Diario El Día, La Plata 22/01/99; 16/07/99; 22/10/00.

²³ Unión de Trabajadores Rurales y Estibadores, sindicato que agrupa a los peones rurales.

²⁴ Diario El Día, La Plata 28/09/99.

Un momento destacable de las acciones se refiere a la situación del sector hortícola después de circunstancias climáticas críticas, como lluvias, vientos y granizadas fuertes que provocaban destrucción de las estructuras de los invernaderos y pérdidas de cosechas. En general, después de las tormentas los productores, más allá del grado de capitalización alcanzado por cada uno, quedaban muy golpeados porque los campos resultaban devastados. Si se suma a esto el hecho de que muchos ya se encontraban en una situación de profundo endeudamiento, de inmediato reclamaban al Estado que interviniera en la situación para asistirlos. Solicitaban que se declarase la zona en “Estado de Emergencia Agropecuaria”, dado que la declaración implicaba suspender por un tiempo los impuestos a los afectados, prorrogaba las deudas bancarias y permitía el surgimiento de créditos blandos. Pero, a su vez, manifestaron no querer nuevas líneas de crédito, porque no pedían seguir endeudándose, sino que se postergaran las fechas de pago de las deudas ya contraídas. Solicitaron subsidios indirectos, lo que implicaba reducir para el sector el precio del gasoil, las tarifas eléctricas e impuestos como el IVA, y la implementación de una línea específica para pequeñas y medianas empresas que atendiera a las particularidades del sector. También solicitaron obras de infraestructura que protegieran las tierras sembradas de los temporales, dado que los desagües pluviales resultaban deficientes y los canales se encontraban tapados por no recolectarse la basura. Y una política específica para la producción hortícola por parte del Estado²⁵.

La ASOMA fue la organización que representó a los sectores más empobrecidos. Su frente de denuncia más destacado fue la problemática de la mano de obra en tanto caracterizaban que un porcentaje abrumadoramente alto de los trabajadores rurales de la zona no se encontraban registrados en el Ministerio de Trabajo. Además de desarrollar su labor en pésimas condiciones de seguridad e higiene. Los integrantes de esta asociación se reconocían a sí mismos como campesinos pobres y medios, porque la mayoría no poseía tierra propia, trabajaba en tierras ajenas con la fuerza de trabajo de toda la familia y en condiciones muy precarias. Reivindicaban una reforma agraria integral y profunda y la creación de una “Junta Reguladora de Hortalizas” a partir de la cual se debía promover un precio mínimo sostén, fijando el precio de compra y venta. Proponían asimismo la creación de una Ley de Mediería que reconociera a los peones medieros como trabajadores y pudieran otorgárseles aportes jubilatorios, obra social, vacaciones, salario familiar, etc. En esos años críticos para el sector

²⁵ Acervo testimonial. *Diario El Día, La Plata* 13-16-21/07/99; 18-22/05/00; 29/06/00; 23/08/00; 12-13-20/09/00; 28/12/00; 11/01/01; 23/03/01; 08/06/01; 18/07/01. *Actas de la APHLP (Asamblea Anual ordinaria)*, nro. 18 (29/06/01).

más pobre de la horticultura, los reclamos y denuncias más estructurales fueron acompañados por otros donde se ponía el acento en las necesidades concretas e inmediatas de los peones medieros. Alimentos, ropa, becas, útiles escolares, guardapolvos y calzados para poder estudiar, subsidios estatales para los que quedaban desocupados en el sector, subsidios a la producción, náilon y maderas para los invernaderos, semillas, herramientas para trabajar y precios compensatorios para su producción fueron parte de sus reclamos (Valtriani y Velarde, 2000)²⁶.

El comienzo de la recesión, en 1998, que culminó en la crisis de 2001, dio por resultado en el territorio hortícola platense la desaparición de un 40% de la superficie hortícola, mientras que cesaron en su actividad o desaparecieron más de 100 explotaciones hortícolas, disminuyó en 20.000 toneladas la producción, y quedaron desocupados de la actividad hortícola un 24% de los trabajadores (757 personas) (García y Kebat, 2008). A partir de la crisis que se desató hacia fines del año 2001, los horticultores del Gran La Plata se vieron profundamente afectados. En sus reclamos sostuvieron que se encontraban al filo de la desaparición, responsabilizando de esto al Estado y exigiéndole la aplicación de soluciones que contribuyeran a regularizar la situación del sector. Pidieron que se encontrara la manera de hacer compatibles la cotización de los insumos en el exterior con los valores del mercado interno y que el Estado se posicionara como mediador ante proveedores y empresas de servicios para que estas aceptaran como medio de pago los bonos de emergencia emitidos en forma de moneda paralela por el estado provincial y nacional²⁷.

De este modo, a partir de la década del 90, las nuevas condiciones que exigía la producción, tanto en capital para la inversión de tecnologías como en las nuevas lógicas de comercialización, llevó a que un sector importante de productores no pudieran afrontarla desde sus escalas de producción y sus niveles de acumulación. Fue así que a pesar de poseer la propiedad, terminaron endeudados con organismos de crédito, no pudiendo renovar los medios de producción, o sin poder hacer frente a los acreedores.

Por último, en vistas de resolución de la crisis, desde 2002 en adelante, fueron años de resurgimiento de la actividad. Aquellos que lograron sobrevivir plantearon, en un nuevo contexto, un cambio en las relaciones de producción, apareciendo elementos ya conocidos pero que desde hacía varios años estaban ausentes en este espacio productivo.

²⁶ Acervo testimonial. *Informe de la DIPBA, La Plata* 02/08/97.

²⁷ *Diario El Día, La Plata* 22/01/99; 06-26/06/99; 22/05/00; 12-19-20-29/09/00; 22-24/10/00; 09-11/01/01; 09/12/01. *Actas de la APHLP (Asamblea extraordinaria)*, 21/11/01.

Ascenso y crisis de los *nuevos* sujetos hortícolas (2002-2017)

Durante el período que abarcó la administración kirchnerista entre 2003 y diciembre de 2015, los conflictos en el sector del CHP estuvieron, en gran medida solapados. Con ello no estamos señalando que no existieron problemáticas o situaciones conflictivas, sino que no adquirieron una expresión o modalidad que le otorgue visibilidad a las mismas.

Al respecto, una hipótesis posible se vincula tanto a la dinámica económica del mercado interno, como al conjunto de políticas públicas implementadas durante el ciclo kirchnerista. En el primer caso, el consumo interno de alimentos en Argentina exhibió un crecimiento a lo largo de gran parte del período 2003-2015 (si bien existieron vaivenes entre diferentes años, y desigualdades en el acceso entre clases sociales), lo cual brindaba un destino asequible a la producción del CHP (cercano a un mercado potencial de millones de consumidores como es el Área Metropolitana de Buenos Aires). Más allá de crisis de sobreproducción que se generaron en ciertas ocasiones y de los problemas en las cadenas de comercialización, los productores podían colocar en el mercado las hortalizas cosechadas.

En segundo lugar, como ya fuera señalado, durante el período kirchnerista existió una jerarquización político-institucional de la agricultura familiar desde diferentes organismos estatales (Hang et al, 2015), que implicó desplegar un conjunto de programas e iniciativas públicas enfocadas en la asistencia técnica, el otorgamiento de derechos sociales al sector y de apoyo financiero y/o productivo (mediante subsidios y/o capital de trabajo, por ejemplo).

En este contexto, en la ciudad de La Plata también se desplegaron un conjunto de políticas con foco en los pequeños productores durante dicho período: entre las principales se encuentran el programa Cambio Rural Bonaerense (2002-2009), Cambio Rural, el Monotributo Social Agropecuario, el Registro Nacional de la Agricultura Familiar, PROHUERTA, entre otros. En concreto, Hang et al (2015: 229) destacan que la orientación general de las políticas para la agricultura familiar en La Plata se vincula al reconocimiento oficial de los horticultores y el intento por “llevar adelante una estrategia de contención y acompañamiento”. Entendemos que la conjunción entre el sostenimiento del consumo interno, y las políticas públicas e iniciativas orientadas a la contención de los horticultores, pueden ser posibles razones para entender las causas del carácter matizado del conflicto durante dichos años.

Por el contrario, desde la asunción de la Alianza Cambiemos y la aplicación de cambios en materia política y económica (ya señaladas más arriba), la situación económica-productiva de los productores del CHP se agudizó en pocos meses, lo cual aceleró la manifestación del

conflicto a través de diversas modalidades, algunas de ellas fueron: movilizaciones a la casa de gobierno de la Provincia de Buenos Aires (junio de 2016), cortes de ruta para frenar la comercialización (marzo/abril y junio de 2016), movilización y entrega de alimentos gratis en Plaza de Mayo (C.A.B.A), jornada conocida como “verdurazo” en septiembre de 2016 y abril de 2017; conferencias de prensa y declaraciones públicas de las diferentes organizaciones en conjunto del sector a lo largo de los años 2016 y 2017.

En consonancia con la expansión del número de organizaciones de productores a lo largo del período kirchnerista, durante los conflictos mencionados, participaron una gran diversidad de organizaciones, entre las que se destacan: ASOMA, Asociación Platense de Horticultores Independientes (APHI), Asociación de Productores de la Economía Regional (APER), Frente Agrario Evita, Corriente Agraria Nacional y Popular, Movimiento de Pequeños Productores y Productoras (MPP), Asociación Platense de Pequeños Horticultores Independientes, Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT). Asimismo, participaron asociaciones civiles o cooperativas como: Cooperativa Limitada “Nueva esperanza”, Asociación 15 de Abril, Cooperativa Moto Méndez de Horticultores Platenses Limitada, Asociación de Productores Familiares El Guadalquivir, entre otras. Más allá de las diferentes historias y pertenencias políticas, se pudo constatar unidad de acción en muchas de las manifestaciones de los años 2016 y 2017.

Las movilizaciones a las que hacemos referencia adquieren una connotación acentuada porque generaron visibilidad en un doble sentido, al tratarse de un eslabón invisibilizado de la cadena productiva hortícola, y por la condición migrante de quienes se movilizan y ocupan un espacio público y neurálgico, tanto de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires como los accesos a La Plata o en la casa de Gobernación bonaerense. Este aspecto es resaltado por los propios productores, quienes han manifestado en diferentes conferencias de prensa que su rol es el de producir y no organizarse para la movilización: “No nos gusta ir a la calle, no nos gusta ir a cortar la ruta, porque nuestro lugar, nuestro trabajo no es en la ruta, es el surco, no somos piqueteros, simplemente somos productores que venimos a reclamar nuestro derecho”²⁸.

Desde diciembre de 2015, la producción hortícola y la reproducción de las familias, se vieron más tensionadas, afectadas en forma directa por las medidas gubernamentales que agravaron a la ya difícil situación estructural de los productores.

En este sentido, en primer lugar debemos mencionar la eliminación de las restricciones para la compra de dólares en diciembre de 2015, que generó la devaluación del peso de casi un

²⁸ *Acervo testimonial*. Conferencia de prensa (Facultad de Veterinarias-UNLP), 02/05/16.

50% aproximadamente en pocos días, cambiando así el conjunto de precios relativos de la economía: en particular encareciendo los insumos importados que necesitan los productores en forma directa, y por la inflación que afecta al mercado interno en forma indirecta. La devaluación extendió el desacople o brecha existente entre el costo de los insumos (necesarios para el modelo del invernáculo) valuados en dólares por ser importados, por ejemplo las semillas de tomates y morrón, el plástico para el invernáculo o el nylon; así lo describe una productora: “...el año pasado [2015] nosotros pagábamos un rollo de nylon a 2 mil pesos, ahora nos quieren cobrar 4 o 5 mil pesos”²⁹. Por otro lado, los precios de los cultivos que venden están valuados en pesos, cuyo tope está condicionado a su vez por la recesión del mercado interno. Este cambio de precios relativos en un período de tiempo breve, comprimió y tensionó la relación costo/beneficio que la producción bajo cubierta potenciaba.

En segundo lugar, otro de los factores que afectó negativamente la estructura de costos en el CHP fue el aumento de las tarifas de los servicios públicos debido a la retracción de los subsidios a la electricidad, gas y agua. Por ejemplo, este es el caso del servicio de electricidad, fundamental tanto para el uso doméstico como productivo en el sistema de riego. Uno de los productores que participaron de los cortes de ruta de marzo/abril de 2016 denunciaba que su tarifa se triplicó entre los meses de enero y marzo de 2016. Por otro lado, el aumento de la tarifa de gas lo afectó indirectamente, ya que si bien los productores situados en la periferia de La Plata no poseen red de gas, sin embargo sí los afectó el aumento de la garrafa (que sólo durante los primeros meses de 2016 aumentó un 25%, según denunciaban los productores). El reclamo puntual a las autoridades es que les otorguen subsidios especiales para el gasoil (que utilizan sus camionetas) y la electricidad.

Los aumentos en las tarifas de servicios en forma abrupta, precipitada y sin consideración de escalas productivas, precipitaron los costos de los productores por partida doble: en tanto consumidores domésticos, y en tanto productores que requieren de insumos energéticos básicos para sostener la producción bajo cubierta con periodicidad.

Las consecuencias de estas medidas se añaden a las problemáticas estructurales de las condiciones de vida y productivas del CHP. Por un lado, el proceso inflacionario agudizado a partir de 2016, repercutió en el valor de los alquileres que pagan los productores, quienes en su mayoría no alcanzaron el peldaño de “productores propietarios” a lo largo del proceso de movilidad social (Lemmi y Waisman, 2017). El reclamo omnipresente en cada movilización,

²⁹ Conferencia de prensa (Facultad de Veterinarias-UNLP), 02/05/16.

declaración en redes sociales (vía web) o conferencias de prensa, y/o reunión con funcionarios públicos es que el Estado intervenga para regular el precio de los alquileres, estableciendo un tope máximo. Según las denuncias de los y las productoras, a principios de 2016 se pagaban aproximadamente 5.000 pesos de alquiler por hectárea en el territorio del CHP³⁰.

Continuando con la problemática de la tierra, en las manifestaciones públicas los productores explicitan el conflicto que tienen con los propietarios de las tierras que arriendan en torno al impedimento por parte de estos últimos para que los productores puedan realizar mejoras en la infraestructura de las casas que habitan ante el temor de “posibles usurpaciones”. Este reclamo pone de manifiesto la crudeza de las consecuencias que trae para los productores no ser propietarios de la tierra sobre las condiciones de vida de sus familias.

Vinculado a dicho reclamo, en las manifestaciones los productores demandan al Estado nacional créditos blandos para la compra de la tierra en la que viven y producen. La característica solicitada en estos créditos es que deben contener ciertas facilidades que contemplen su realidad productiva y su nivel de formalidad. Esto se debe a que, el acceso al crédito bancario para los productores hortícolas es prácticamente nulo, y adicionalmente según Cieza (2012) el 88% de los mismos no cuentan con financiamiento externo, debiendo recurrir al ahorro propio. Asimismo, quienes recurren a empresas crediticias privadas situadas en las cercanías de las quintas, deben afrontar elevadas tasas de interés. El argumento del reclamo de los productores hace hincapié en el acceso a la propiedad por canales formales, señalando que “si pueden pagar un alquiler tan elevado, pueden pagar un crédito”, lo que aparece explícito en su discurso afirmando que “no queremos que nos regalen nada” en relación a la posesión de la tierra³¹.

Otro tipo de reclamo vinculado a problemas estructurales, está relacionado a la comercialización de sus mercancías, y en particular a la denuncia de las largas cadenas de intermediación por las que los cultivos deben atravesar desde el productor hasta llegar al consumidor. En relación a ello, puntualmente las movilizaciones del 31 de marzo y 1 de abril de 2016, hicieron hincapié en el cese de la comercialización por parte de los productores y cortes de los principales accesos a la ciudad de La Plata con el freno a camiones que transportaban productos hortícolas. Por ejemplo, uno de los productores que participaron en la movilización³² denunciaba que la mayoría de ellos vende a “culata de camión” en donde les

³⁰ Declaraciones de productora en corte de ruta, 01/04/16. Diario *El Día*, 01/04/16.

³¹ Conferencia de prensa de productores (Rectorado de la UNLP), 31/05/17.

³² Acervo testimonial.

pagan 50 o 60 pesos la jaula de lechuga (entre 7 y 8 kilos) mientras que a los consumidores se les cobra 50 pesos el kilo de lechuga: la diferencia es apropiada por los intermediarios.

Los reclamos puntuales hacia el Estado son que regule los precios en el mercado generando mayor transparencia, y que abran espacios de comercialización para los pequeños productores, por ejemplo en el Mercado Regional de La Plata. Si bien se reconoce como un hecho positivo que desde diferentes instancias público-estatales se brinde apoyo a las ferias de comercialización directa que existen en la ciudad, las mismas representan un canal acotado en relación al volumen de productores, cultivos y consumidores de la región. Adicionalmente, el sistema de ferias conlleva un esfuerzo muy costoso para los productores en relación al tiempo que deben destinar a la comercialización en las ferias y dejar de producir en las quintas.

En otro sentido de los reclamos, a lo largo de las movilizaciones de 2016 y 2017, se hizo notar con fuerza el reclamo para la reglamentación definitiva, presupuesto propio y plena implementación de la Ley nacional de Reparación Histórica de la Agricultura Familiar (n° 27.118) sancionada a fines del año 2014, así como también la adhesión de la Provincia de Buenos Aires a la misma. En muchos casos, los productores manifiestan una valoración positiva en torno a la redacción de la norma, pero resaltan que la misma carece resultados concretos si no se incluye el presupuesto necesario para llevar a cabo todas las iniciativas que la ley dictamina³³. Este reclamo ha formado parte de movilizaciones, declaraciones públicas e incluso de reuniones con diputados provinciales, lo cual demuestra la trascendencia y expectativa que los productores le otorgan a la implementación de la ley en relación a posibles cambios estructurales.

Por otro lado, se reactivaron los reclamos hacia el Estado local y provincial ante la emergencia productiva y habitacional ocasionada por las fuertes tormentas ocurridas el 5 de febrero de 2017 en La Plata (así como en otras localidades de la provincia³⁴), que incluyó fuertes ráfagas de vientos y abundantes lluvias. La tormenta destruyó los invernáculos de las quintas y afectó la producción, ocasionando grandes pérdidas en aproximadamente el 90% de las instalaciones y sembrados³⁵. Esto motivó la movilización de 2.000 productores que cortaron la Ruta 2 a la altura de la localidad de El Peligro durante la semana inmediatamente posterior, esperando a las autoridades gubernamentales que nunca se hicieron presentes. La

³³ Conferencia de prensa de productores (Rectorado de la UNLP), 31/05/17.

³⁴ <http://www.lanacion.com.ar/1982045-un-fuerte-temporal-volo-techos-y-destruyo-balnearios-en-mar-del-plata-pinamar-y-la-plata>.

³⁵ Diario *El Día*, 13/02/17. Disponible en: [eldia.com /nota/2017-2-13-los-horticultores-de-la-region-exigen-respuestas](http://eldia.com/nota/2017-2-13-los-horticultores-de-la-region-exigen-respuestas).

tormenta dejó al descubierto la grave situación estructural de los productores: “a partir de la tormenta fue imposible seguir como productores, porque el 100% [del tiempo] tuvimos que dedicarle a la vivienda”³⁶.

Ante la gravedad de los sucesos, las autoridades provinciales ofrecieron una ayuda mediante créditos para medieros y grandes productores por un total de 22 millones de pesos para la compra de nylon, madera y otros materiales de trabajo como chapas y tirantes. No obstante, desde ASOMA denunciaron ante la prensa que dicha ayuda resultaba insuficiente para paliar la situación, ya que las condiciones de acceso le resultaban imposibles a los productores pequeños y, al mismo tiempo, la ayuda financiera representaba menos de 5.000 pesos por productor que no alcanza a cubrir el costo de un rollo de nylon³⁷.

El reclamo de los productores continuó a través de diversas manifestaciones públicas³⁸ ante la insuficiencia de las respuestas de las instancias gubernamentales que sólo brindaron cuatro rollos de nylon a cada productor. Dado que desde el Estado no se dispuso de la ayuda financiera necesaria para superar la situación de crisis, muchos productores se vieron en la obligación de endeudarse con financistas privados³⁹ para poder cosechar y comercializar los cultivos en pleno proceso estival de producción. De este modo, el endeudamiento con empresas privadas retroalimenta el estrangulamiento productivo sobre los agricultores, y ejerce mayor presión sobre los niveles de productividad y de comercialización necesarios para sostener el ciclo productivo, agravando el círculo de exclusión en el que se encuentran inmersos.

ENTRE LO VIEJO Y LO NUEVO. SIMILITUDES Y DIFERENCIAS

Al momento de realizar el ejercicio comparativo entre ambos períodos pudimos observar similitudes y diferencias. Sin embargo, si ponderamos ambos resultados, las similitudes son mayoritarias y no dejan de sorprender.

En primer lugar pudimos constatar que las formas de lucha se repiten, aun cuando el sujeto en conflicto posee una trayectoria diferente. La trayectoria de los productores que reclaman hacia mediados de los años 90 se inicia una o dos generaciones antes, en tanto sus padres y/o abuelos inician la explotación en momentos de auge del mercado hortícola local. Estos productores, hijos y/o nietos de quienes fueron los fundadores del sector y que tras años de

³⁶ Conferencia de prensa de productores (Rectorado de la UNLP), 31/05/17.

³⁷ Diario *El Día*, 13/02/17.

³⁸ Conferencia de prensa de productores (Rectorado de la UNLP), 31/05/17.

³⁹ Conferencia de productores (Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales-UNLP), junio de 2017.

trabajo logran comprar la tierra, se encontraban frente a la posibilidad de desaparición de la producción, desintegrándose con ellos una trayectoria histórica familiar (Lemmi, 2014). A diferencia de los anteriores, los productores que se encuentran en conflicto en el último año y medio, poseen una trayectoria en el sector más reciente. Migraron mayoritariamente de Tarija (sur de Bolivia) en los años 90 y post crisis del 2001, comenzando como peones medieros para luego de la crisis convertirse en arrendatarios alquilándoles la tierra a los productores que abandonan la producción.

A pesar de las diferencias en sus historias productivas y de vida, a la hora de reclamar viejos y nuevos productores lo hacen con los mismos métodos que la clase trabajadora y los sectores medios han usado a lo largo de la historia para hacer oír su voz: declaraciones públicas en diferentes medios de comunicación, movilizaciones, cortes de ruta, exponer la mercancía producida (hortalizas) como elementos identitarios de la confrontación (tomatazo-verdurazo). A su vez, estas formas de lucha son elegidas porque les permiten visibilidad pública, ya que se consideran un sector productivo invisibilizado y relegado por las administraciones gubernamentales en sus distintos estamentos.

Al igual que en los años 90, los productores recientes realizan un distanciamiento respecto de otros sujetos en la lucha como los “piqueteros”, distinguiéndose de quienes consideran desocupados y piden subsidios. Sino que a diferencia de los anteriores, reclaman sus derecho como productores, “como gente de trabajo”; haciendo alusión a su sentir de que los que cortan la ruta son “gente que no trabaja” o que “su trabajo es cortar la ruta”. Sin embargo, los productores sobre fines de los años 90 y principios del 2000, confluirán con el resto de los sectores en lucha contra el gobierno de la Alianza más allá de sus intenciones iniciales.

Otra similitud radica en que los reclamos se inician en un momento de crisis para el sector en tanto la rentabilidad de la producción no está permitiendo renovar el ciclo productivo o lo está haciendo con ganancias excesivamente bajas. Si bien en ambos períodos históricos los productores se enfrentan a un mercado interno recesivo; en el caso de los años 90, las permanentes crisis de sobreproducción que presionan los precios a la baja no permiten a los productores obtener ganancias suficientes para reiniciar el ciclo productivo (aún en un contexto de precios de insumos baratos hasta la devaluación del peso en 2002). Por su parte, los productores en el último año, frente al aumento de los costos de producción derivados de los cambios en la política económica, no logran con lo recaudado adquirir la ganancia suficiente para afrontarlos. En ambos casos se ve socavada la relación costo/beneficio que la producción bajo cubierta en un inicio potenciaba.

El reclamo de subsidios al Estado que les permitan continuar con la producción es otra de las variables que se repite en ambos períodos. En este sentido, el contexto macroeconómico también se asemeja dado el avance de las políticas de achique de los gastos del Estado que, años anteriores a ambos períodos estudiados, incorporó a los productores hortícolas en medidas económicas compensatorias.

Asimismo, el pedido de créditos blandos a las entidades bancarias también se constituye en un reclamo común. Sin embargo esto último varía, en tanto en los años 90 los créditos blandos fueron solicitados para poder invertir en la nueva tecnología que demandaba la incorporación del invernáculo; mientras que más recientemente, el acceso a créditos que posibiliten la compra de tierra redundan en el argumento central del pedido. En ambos casos, el adjetivo de “blandos” refiere a que deben tenerse en cuenta a la hora de ofertar los créditos la realidad productiva y el nivel de formalidad de los horticultores, datos ambos que no son asimilables a la realidad de otras producciones rurales nacionales y que no son tenidos en cuenta por las entidades prestadoras de créditos.

La comercialización de sus mercancías aparece nuevamente como eje de conflicto. En ambos períodos se denuncian los intermediarios en las cadenas de comercialización que no retribuyen al productor con los valores suficientes, y venden a los comercios de manera desproporcionadamente en su favor. En este sentido, con más de 20 años de diferencia, se espera del Estado un mayor involucramiento en políticas que formalicen el sector, regulando los precios principalmente y logrando transparentar el mercado.

Por último, otro reclamo que se repite es el pedido de Emergencia Agropecuaria. En algunos casos el pedido deviene que los costos o el precio de venta no les permiten renovar el ciclo productivo y por ende la batería de facilidades que la declaración de emergencia les otorga son indispensables para continuar en la producción. En otros casos el pedido es derivado de las tormentas (lluvias, vientos, granizos), ya que al encontrar un sector productivo debilitado, un suceso climático natural que en otra coyuntura pasa inadvertido, en este caso se encuentra frenando la continuidad del ciclo productivo.

Sin embargo, así como hemos podido destacar elementos que se repiten también hayamos distinciones entre los períodos estudiados. En primer lugar, en la actualidad no aparece la importación de hortalizas de países vecinos como una amenaza. En segundo lugar, el pedido hoy de acceso al crédito formal en entidades bancarias reconocidas deviene de la situación de los productores actuales de no poseer acceso al crédito. A diferencia de los productores hortícolas “gringos y criollos” que gracias a políticas estatales facilitadoras y al crecimiento de su producción pudieron acceder al crédito bancario, los productores de origen migrante

andino no encuentran aún un grado de formalización tal que les permita ser sujetos pasibles de préstamos formales.

Otro elemento distintivo radica en que el sujeto actual de la lucha es mayoritariamente de origen boliviano. En los años 90 sólo la ASOMA representaba a este sujeto en su condición de mediería, las otras dos asociaciones del sector (APHLP y la AQLP) representaban a productores criollos, siendo este último el sujeto mayoritario en la lucha. El recambio étnico nacional operado en la horticultura platense llevó a que al expandirse el productor de origen migrante andino en la producción, lo hizo consecuentemente en la lucha. Apareciendo en el conflicto no ya sólo como peón mediero sino en el estatus de productor (García, 2012. Lemmi y Waisman, 2015; 2017). Sin embargo hay un dato que se repite en ambos períodos y es la carencia de reclamos de corte étnico nacional; los reclamos devienen hasta el momento de su rol de productores y no de su condición de migrantes andinos y mayoritariamente de ancestría indígena (Lemmi, 2015a).

Otro dato revelador del último período abordado es la multiplicación de las organizaciones del sector. Como ya fuera explicitado, las mismas surgen de la mano de los requerimientos del estado para el acceso a políticas públicas (Ferrari y Bravo, 2014), otros autores destacan cómo las mismas van transformando los motivos iniciales del agrupamiento en objetivos más solidarios y políticos. Las formas en que se organizan así como las diferentes organizaciones políticas (partidarias y sociales) que fueron las motivadoras de muchos de los agrupamientos, empiezan a construir lógicas de asociativismo y cooperación que les imprimen una lógica que va más allá de los meros reclamos al Estado o el cobro de subsidios (Bártola, 2016. Ambort, 2016). La multiplicación de espacios dentro de las organizaciones dedicados a trabajar temas de género y empoderamiento de las productoras, las copas de leche y espacios dedicados a los niños y jóvenes del sector, la creación de obras sociales de asistencia a la salud así como de cooperativas y emprendimientos de comercialización conjunta y sin intermediarios son señales de ello.

El reclamo respecto del acceso a la tierra y con ello el de mejora de las condiciones de vida es un dato inédito. Si bien el acceso a la tierra fue reclamado por la ASOMA en tanto en los años 90 representaba al sector de los peones medieros, en los últimos años se convirtió en el reclamo general y más sentido dentro del sector. Junto con el reclamo respecto de las condiciones de vida, en tanto los productores al no poder adquirir la tierra no realizan inversiones en viviendas de material que una vez finalizado el arriendo quedarán en manos del dueño de la tierra. Las condiciones de vida de los productores de hortalizas es hoy una de las deudas más pesadas del sector. Vivienda de material, luz, gas, agua potable, transporte

público cercano, caminos en condiciones de ser transitados, acceso relativamente fácil al sistema educativo en todos sus niveles de obligatoriedad, acceso a centros de salud, entre otros son hoy los grandes reclamos vedados tras el pedido de acceso al crédito para comprar la tierra. No es sólo un reclamo de índole productiva sino de mejora de la calidad de vida. Aquí radica una gran distinción entre los “viejos” y los “nuevos” productores.

Los productores de los años 90 luego de la crisis mayoritariamente abandonaron la producción y alquilaron la tierra a los nuevos productores de origen migrante andino. Sin embargo eso no implicó necesariamente un retroceso en su calidad de vida en tanto los mismos, al ser dueños de la tierra, pudieron acceder a viviendas de material dónde aún viven, cobrar un renta al dejar de ser productores y, producto de su propia trayectoria en el sector, muchos de sus hijos y nietos accedieron a los estudios universitarios o se desplazaron hacia trabajos en mejores condiciones que la horticultura (Lemmi, 2015b). Si bien para ellos la salida de la producción implicó la pérdida de una trayectoria histórica en el sector, esto no implicó a priori un deterioro de sus condiciones de vida.

Sin embargo, para los “nuevos” productores, el hecho de salir de la actividad implica dos caminos posibles. Por un lado volver a Bolivia, a su vida como campesinos o de trabajos precarios en la ciudad, habiendo en muchos casos nacido y/o socializado a sus hijos en la Argentina. La vuelta al país de origen no representa para ellos una mejora de su condición actual, por el contrario implica volver a una situación de campesinos de subsistencia, sin acceso a la educación para sus hijos y muchas veces sin acceso a una porción de tierra. El otro camino, tal como ellos lo expresan es el paso a la miseria, lo que implica instalarse en alguno de los asentamientos de la periferia de la ciudad o del AMBA en busca de trabajos aún más precarios.

Los productores en la actualidad dicen que pueden desaparecer y que esta es la mayor crisis que ha atravesado el sector. Sin embargo esto no es así, podemos comprobar a través de esta investigación la pérdida de la memoria histórica de los conflictos y las luchas del sector. Hoy vemos que en lugar de operarse una transmisión de una generación a otra de la historia del sector, lo que encontramos es conflicto. Los ex productores históricos (los “viejos”) y/o sus hijos y nietos son mayoritariamente los actuales dueños de las tierras, algunos de sus referentes más importantes han ocupado cargos públicos en puestos estatales desde donde se piensan la política para el sector y el relato que nace de ellos es de resentimiento para con el “nuevo” productor. Culpabilizan al productor migrante andino de la crisis que ellos atravesaron y descargan sobre él, desde su lugar de dueños de las tierras y su capital político y cultural acumulado, el peso de la pérdida de su lugar en la producción.

Los actuales productores migrantes andinos desconocen el pasado de las luchas que están llevando adelante y con ello la historia del sector productivo al que hoy dan vida. Esto les impide poder proyectar hacia adelante estrategias de supervivencia en el sector con cierto grado de previsibilidad. Por su parte los ex productores, hoy arrendatarios, desconocen el origen de la crisis de sus propias trayectorias, culpabilizan al “nuevo” productor e interrumpen con este posicionamiento la posibilidad de la transmisión de la historia de lucha del sector y una posible comprensión más profunda de su propia historia.

CONCLUSIONES

En esta investigación intentamos dar cuenta de los conflictos que se desarrollaron en el sector hortícola del Gran La Plata hacia mediados y fines de la década del 90 y en la actualidad. La investigación partió de la metodología de los estudios comparados, a partir de los cuales se buscó tanto las similitudes como las diferencias entre dos procesos históricos-sociales.

A partir de este método comparamos variables vinculadas a la coyuntura económica y política, a la producción, a los sujetos sociales involucrados en ella así como a la estructura hortícola. También contrastamos variables vinculadas a la conflictividad. Asimismo se abordó la territorialidad histórica, social y económica que quedó configurada como resultado de los enfrentamientos.

Pudimos dar cuenta entonces que en ambos períodos la conflictividad giró respecto de una serie de ejes comunes, a saber: las formas que adquiere la lucha (declaraciones públicas en diferentes medios de comunicación, movilizaciones, cortes de ruta, entre otros); el distanciamiento respecto de otros sujetos en lucha simultánea; el inicio de los conflictos en momentos de crisis de rentabilidad; el reclamo de subsidios al Estado en un contexto de achique del gasto público; el pedido de créditos blandos; el pedido de transparencia en la comercialización y los intermediarios; y el pedido de Emergencia Agropecuaria. Por otro lado encontramos una serie de distinciones entre ambos períodos: la falta de acceso al crédito de los nuevos productores; el origen del sujeto actual de la lucha es mayoritariamente migrante andino cuando antes era criollo; la multiplicación de las organizaciones del sector; y el reclamo masivo de acceso a la tierra y de mejora de las condiciones de vida.

Pudimos ver la pérdida de la historia y la memoria de la lucha del sector, producto en parte de los resentimientos étnicos y de clase que atraviesan a los “viejos” productores y de la carencia de comprensión de los verdaderos motivos de la ruptura de su trayectoria en el sector. Así como también, los nuevos productores desconocen el pasado de la producción en

la que hoy son el sujeto central, sin poder proyectar hacia adelante una alternativa que posea mayor claridad devenida del conocimiento de la historia.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez Scanniello, Jorge (2008). “Sobre el método comparado”, en: *Boletín de Historia Económica* nro. 7 año VI. Diciembre. Montevideo.
- Ambort, María Eugenia (2016). “Proceso de surgimiento de organizaciones de productores en el cinturón hortícola platense”, en: AAVV, *La sociología rural en la encrucijada: vigencia de la cuestión agraria, actores sociales y modelos de desarrollo en la región*. Ponencias del Pre-Congreso ALASRU. UNSE, Santiago del Estero, Argentina.
- Aymard, Maurice (2008). “¿Qué historia comparada, hoy?”, en: Bonaudo, Marta; Reguera, Andrea y Zeberio Blanca (coord.). *Las escalas de la historia comparada*. Tomo I. Edit. Miño y Dávila. Madrid.
- Bártola, Damián (2016). “Más allá de la supervivencia: Organizaciones de pequeños productores bolivianos en el territorio periurbano de La Plata en el período 2012-2016”. Ponencia presentada en *IX Jornadas de Sociología de la UNLP*, Ensenada, 5, 6 y 7 de diciembre de 2016.
- Benencia, Roberto (coord.) (1997). *Área hortícola bonaerense. Cambios en la producción y su incidencia en los sectores sociales*. Edit. La Colmena. Bs. As. 1997.
- Bisang, Roberto (2007). "El desarrollo agropecuario en las últimas décadas: ¿volver a creer?", en: Kosacoff, R. (Edit) *Crisis, recuperación y nuevos dilemas. La economía argentina 2002-2007*, pp. 187-260, Santiago de Chile, Chile: CEPAL.
- Cieza, Ramón (2012). “Financiamiento y comercialización de la agricultura familiar en el Gran La Plata. Estudio en el marco de un proyecto de Desarrollo Territorial”, en: *Mundo Agrario*, Vol. 12, 24, La Plata, Argentina.
- Coraggio, Juan José (1994). *Territorios en transición. Crítica a la planificación regional en América Latina*. Universidad Autónoma del Estado de México. México.
- Económica nro. 7 año VI. Diciembre. Montevideo.
- Félix, Mariano y López, Emiliano (2012). *Proyecto neodesarrollista en la Argentina ¿Modelo nacional-popular o nueva etapa en el desarrollo capitalista?* Buenos Aires: Herramienta: El Colectivo. 128pp.
- Ferraris, Guillermina y Seibane, Cecilia (2016). “Las Organizaciones de Agricultores Familiares: ¿Nuevos movimientos sociales?”, en: *VI Congreso Argentino y Latinoamericano de Antropología Rural* (mimeo).
- Ferraris, Guillermina y Bravo, María Laura (2014). “Organizaciones de productores hortícolas del Cinturón Verde de La Plata”, en: *Actas de las VIII Jornadas de Sociología de la UNLP*. Disponible en: <http://jornadassociologia.fahce.unlp.edu.ar/viii-jornadas/vii-jornadas-2012/search?Subject%3Alist=2014Mesa26>
- García, Matías y Kebab, Claudia (2008). “Transformaciones en la horticultura platense. Una mirada a través de los censos”, en: *Revista Realidad Económica*. Nro. 237. Bs. As

- García, Matías y Lemmi, Soledad (2011). "Territorios pensados, territorios migrados. Una historia de la formación del territorio hortícola platense", en: *Párrafos Geográficos*, Revista del Instituto de Investigaciones Geográficas de la Patagonia (IGEOPAT). Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco. V10 (1). Trelew (Chubut). http://igeopat.org/parrafosgeograficos/images/RevistasPG/2011_V10_1/15-13.pdf. ISSN 1853-9424.
- García, Matías (2012). *Análisis de las transformaciones de la estructura agraria hortícola platense en los últimos 20 años. El rol de los horticultores bolivianos*. Tesis doctoral - Universidad Nacional de La Plata. Retrieved from <http://hdl.handle.net/10915/18122>
- Hang, Guillermo; Bravo, María Laura; Ferraris, Guillermina; Larrañaga, Gustavo; Seibane, Cecilia y Kebat, Claudia (2015). "El contexto, las políticas públicas y su relación con la horticultura en La Plata. Argentina", en *Revista Facultad de Agronomía La Plata*, Vol. 114, (Num Esp. 1), pp. 222-231. En línea: <http://www.agro.unlp.edu.ar/revista/index.php/revagro/article/view/358/220>
- Hang, Guillermo y Bifaretti, Adrián (1999). "Horticultura empresarial en el Gran Buenos Aires: su adaptación a los cambios producidos en el sistema de comercialización", en: *Revista Realidad Económica*. Nro. 169. IADE.
- Hernández, Valeria (2012). "Agricultura, imaginarios y territorios", en: *Voces en el Fénix* nro. 3, 70-79.
- Lemmi, Soledad (2014). "*Vivir como peón, pensar como patrón*". *Conflicto, organización política y conciencia de clase en el sector hortícola del Gran La Plata (1953-2009)*. Tesis doctoral. Universidad Nacional de Quilmes.
- Lemmi, Soledad (2015a). "Conflicto y organización en la horticultura del Gran la Plata (Prov. de Buenos Aires, Argentina), 1994-2002", en: *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios* nro 43, segundo semestre. Buenos Aires. Programa Interdisciplinario de Estudios Agrarios. P. 27-54. ISSN 1514-1535.
- Lemmi, Soledad (2015b). "La dialéctica entre conciencia y existencia. Condiciones de vida, conflicto y conciencia de clase en los horticultores del Gran La Plata (Prov. de Buenos Aires, Argentina), 1940-2003", en: *Izquierdas*. Santiago de Chile: Instituto de Estudios Avanzados -USACH. 2015 vol. n°25. P. 229 - 257. www.izquierdas.cl/images/pdf/2015/n25/10.Lemmi.pdf EISSN 0718-5049.
- Lemmi, Soledad y Waisman Alejandra (2017). "Movilidad social y recambio étnico nacional en la horticultura platense", en: *IV Seminario Internacional. Desigualdad y Movilidad Social en América Latina*. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata.
- Lemmi, Soledad y Waisman, Alejandra (2015). "La escalera no es sólo boliviana", una historia que se repite. Trayectorias y recambio étnico nacional en la horticultura platense", en: *Boletín Hortícola* nro. 53. Año 19. Marzo 2015. Segunda Etapa. Publicación de la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales-UNLP; INTA Bs. As y Ministerio de Asuntos Agrarios Prov. de Bs. As.
- León, C. y Rossi, A. (2003). "Aportes para la historia de las instituciones agrarias de la Argentina (I). La Junta Nacional de Granos", en *Revista Realidad Económica*, n°196, pp. 84-101, Buenos Aires, Argentina

- Manzanal, Mabel (2014). "Desarrollo. Una perspectiva crítica desde el análisis del poder y del territorio", en: *Revista Realidad Económica*, 283, IADE, 17-48, Buenos Aires, Argentina.
- Nievas, Flavián (1994). "Hacia una aproximación crítica a la noción de 'territorio'", en: *Nuevo Espacio, Revista de Sociología, de la carrera de Sociología*. UBA. N°1.
- Nussbaumer, Beatriz (2000). *La emergencia de acciones colectivas en el área hortícola bonaerense a partir de la década de los ochenta*. Tesis de Maestría. Facultad de Agronomía. UBA.
- Olabárrri Gortázar, Ignacio (1992-93). "Qué historia comparada", en: *Revista Studia Historica*,
- Pierri, José y Abramovsky, Martín (2011). "El complejo sojero ¿Una economía de enclave sui géneris del siglo XXI?", en: *Revista Realidad Económica*, n° 259, pp. 128-153, Buenos Aires, Argentina.
- Sack, R. D. (1986). *Human Territoriality: its theory and history*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Soja, Edward W. (1993). *Geografías Pós-Modernas. A reafirmação do espaço na teoria social crítica*. Jorge Zahar Editor, Rio de Janeiro.
- Valtriani, Ana y Velarde, Irene (2000). "Historia y evolución de la Asociación de Medieros y Afines del Cordón Hortícola de La Plata", en: *Cuadernos de Desarrollo Rural*, nro. 44.
- Vega, M. (1999). "Integración vertical y productos diferenciados", en: *Boletín Hortícola*. Año 7, N°23.
- Vitelli, Guillermo (1999). *Los dos siglos de la Argentina. Historia Económica Comparada*. Edit. Predergast. Buenos Aires- Londres.